

## **Nuestro patrimonio: donde el pasado se encuentra con el futuro**

Si no te suena el título de esta entrada, te lo explico: es un lema, el del Año Europeo del Patrimonio Cultural.

Ahora, quiero que pienses en todo lo que engloba el patrimonio cultural. No me refiero solo a las muestras materiales o naturales más fácilmente reconocibles, sino también a las manifestaciones menos tangibles, el llamado «patrimonio cultural inmaterial», ese que en muchos casos no es físico, pero que impregna nuestro día a día.

En España, basta con saltar de una región a otra para apreciarlo, por ejemplo, en nuestra gran variedad lingüística, resultado del devenir histórico y el paso de distintos pueblos. O en la gastronomía, pedacitos de patrimonio que degustamos sin detenernos a pensar que tras ellos se esconde una herencia transmitida de generación en generación. Por no hablar de las festividades, el momento perfecto para revivir hechos históricos, perpetuar ritos centenarios, recuperar danzas y trajes regionales que nos conectan con nuestros antepasados...

Obviamente, va más allá de nuestro propio país, y gracias a la apertura de fronteras de la que disfrutamos en la Unión Europea, se nos abre hoy todo un mundo de posibilidades, desde Laponia hasta el Mediterráneo, para explorar un patrimonio que se expresa de mil y una maneras.

Pero ¿por qué celebrarlo? Para que no olvidemos que se trata de un conjunto de «bienes» que hemos ido constituyendo a lo largo del tiempo entre todos y que, por tanto, nos pertenece a todos. Es una de las pocas cosas que, a pesar de tener un valor incalculable, recibimos de forma gratuita, eso sí, no para su dispendio, sino para su conservación, enriquecimiento y transmisión. Además, en el patrimonio cultural se halla, en gran medida, la explicación de quiénes somos y de dónde venimos, y eso nos da una pista para decidir hacia dónde queremos dirigirnos.

En estos tiempos en los que flaquea la unidad, en los que muchos hacen de la diferencia su estandarte para defender la división, propongo que celebremos el Año del Patrimonio Cultural viajando, interesándonos por lo nuestro y por lo ajeno. Que ahondemos en el patrimonio inmaterial, el que se revela cuando nos relacionamos con las personas y participamos en sus costumbres y en su vida cotidiana; que, a fin de cuentas, descubramos que entre nuestros caminos hay más puentes que abismos. Y es que ya lo dice el refrán: «no hay peor ciego que el que no quiere ver», a lo que añado: ni peor ignorante que el que se niega a conocer.